



CORREO DE MURCIA

del Martes 9 de Diciembre de 1794.

LAMENTOS

Que exála un corazón católico en desagravio del sacrilego atentado cometido por las Tropas Francesas en la Efigie de Maria Santísima, hasta dividir en la Guillotina su sacratísima garganta.

O vosotros á quien la parca airada
 De la vida cortó la débil hebra,
 Y en Mausoleos tristes, y espantosos
 Solo descansan ya cenizas yertas;
 Lúgubre habitacion de nuestros Padres,
 Morada del quebranto, y la miseria;
 Carcel horrible, que del Sol las luces
 No osa entrar un reflexo en tus cavernas;
 Depósito de cuerpos consumidos,
 Mansion que huesos en su espacio encierra,
 Arroja de tu centro esas reliquias,
 Ponlas sobre tu faz, fecunda tierra,
 Que oyendo mis acentos, y la causa
 Que dá fomento al llanto, y á la pena
 Cobrarán nuevo ser, cobrarán vida,
 Y á la demanda armarán sus diestras;
 A no ser que antes del celeste globo
 Los exes cruxan, y la nube densa
 Que en sí adoptó vapor caliginoso
 Despida ardientes rayos, que conviertan
 En tristes piras de humo las Ciudades,

Los

Los campos , y edificios en pavesas;
 Y ya que el Ser Supremo con diluvios
 No castigar al mundo hizo promesa,
 Del fuego la region voraz consume
 A esa Nacion tan bárbara y proterva.
 La espada de Justicia , á cuyo amago
 El mismo Cielo se anonada y tiembla
 De su poder el golpe formidable,
 Hará que entrambos Polos se estremezcan:
 Que las erguidas cimas de los montes
 De su barbaridad las tumbas seán:
 Que oculte el Sol sus claros resplandores:
 Sus brillantes, reflexos las estrellas:
 La Luna envuelta en sombras taciturnas
 Perpetua hará la noche , sin que vean
 Un destello de luz que á su quebranto
 El mas pequeño alivio darles pueda:
 De los remotos y áridos desiertos,
 De inaccesibles , é intrincadas breñas,
 Dexarán sus alvergues espantosos
 Las mas adustas y feroces fieras,
 Correrán en tropel á las Ciudades,
 Y esgrimiendo sus garras , y sus presas,
 Arrancarán sus páfidas entrañas,
 Devorarán los pechos que conservan
 Corazones impios , y exêcrables,
 Que al vicio y la maldad por norte llevan.
 Filósofos astutos y sagaces,
 Que el Arte seductor y la apariencia
 Es el alma que rige vuestras juntas,
 Donde la iniquidad es la que impera,
 Complot de desgraciados , que así ilusos
 Engañais á ese Pueblo con ideas
 Solo superficiales , que es la base
 En que está cimentada la Asamblea,
 ¿ Cómo negais la Causa de las causas?
 ¿ Y cómo al Hacedor de Cielo y Tierra,
 Que formó de la nada este gran mundo,

Que

Que es poderoso vuestras voces niegan?
 ¿Hubo nacion por barbara, y adusta,
 Que gratos sacrificios no ofreciera
 A un Dios no conocido, confesando
 Entre los Dioses que adoraba ciega
 La irreligion gentilica, que habia
 Un Ente Superior, Deidad excelsa
 Que era mayor que Júpiter, Saturno,
 Apolo, Marte, Venus, y Minerva?
 ¿No le labraron Templos suntuosos?
 ¿No impetraban su auxilio en las miserias,
 Y con Himnos sus Sumos Sacerdotes
 Su Justicia aplacar humildes piensan?
 Pues si estos que alcanzar nunca supieron
 La Ley que el mismo Dios con mano eterno
 Escribió en las dos tablas en el Monte
 Sinai, y dió á Moysés su gran Profeta,
 No negaron principio tan seguro,
 Tan constante verdad, que se cimenta
 Desde la humilde flor que el prado brota,
 A el mas grande de todos los Planetas,
 ¿Cómo vosotros, bárbaros ilusos
 Obscurecer quereis aquella eterna
 Verdad incontrastable, asegurada
 En las humanas, y divinas letras?
 ¿Sabeis mas que supieron vuestros Padres?
 Aquella antigüedad que se conserva
 En vuestras obras llenas de doctrina,
 Y que todo sensato estima y precia,
 ¿No basta á convencer vuestros errores,
 Y máximas que forjan las ideas
 De esa Junta infernal que ha conseguido
 Con arte seductor vuestras potencias
 Ofuscar, y os conduce á ser estrago
 De tropas enemigas que os rodean?
 ¡O infelices! Volved sobre vosotros,
 Rómped de vuestro pie la infiel cadena.
 ¿Es libertad acaso la que gozas,

O es vil esclavitud la que te cerca ?
 Y si á morir no vas por un capricho
 En un suplicio acabas con afrenta.
 ¿ Dónde está la equidad en vuestras Leyes ?
 ¿ Dónde los privilegios que conservan
 A cada qual sus fueros , y exênciones,
 Que el Derecho divino nos franquea ?
 Preguntadlo á esa turba fementida
 De Asambleistas , y os darán respuesta ;
 Y si es que la verdad deciros quieren,
 Escuchareis de sus mordaces lenguas,
 Que fué su objeto haceros desgraciados,
 Y blanco de desdichas , y miserias,
 Donde una refinada felonía
 A su sagaz astucia dió materia,
 Y hasta ponerlos en el precipicio
 Con palabras pomposas os alejan
 De la Moral christiana , y os apartan
 Del escogido gremio de la Iglesia,
 Haciendoos abrazar un idiotismo,
 Y de error en error ciegos os llevan
 A que ultrageis al Santo de los Santos,
 Poniendo en él vuestras infames diestras ;
 Y no contentos de hecho tan enorme,
 De tan impura accion , é irreverencia,
 Despues de profanar el Santuario,
 Y arrojar las reliquias por la tierra,
 Sacrilegos osais hacer escarnio
 De la que fue ¡ ó dolor ! ¡ oh cruda pena !
 Deseada de tantos Patriarcas,
 Y anunciada de todos los Profetas,
 De aquella casta Esther , Judith valiente,
 Prudente Abigail , sabia Rebeca,
 De aquella Aurora , cuyos resplandores
 Alegria al Justo , al Pecador alienta:
 A quien los Tronos , y Dominaciones
 A porfia sumisos la respetan,
 Y Madre de Jesus , á quien adoran

Los Apóstoles Santos por Maestra:
 La que ha dado á los Martires constancia,
 A las viudas consuelo en sus tristezas,
 Sabiduría á los Confesores,
 A las Virgenes ser con su pureza;
 Siendo la que reparte desde el Cielo
 Los favores que Dios hoy nos dispensa:
 La que detiene el justiciero brazo,
 La que con su humildad su enojo temple,
 Llegando á tanto sus prerogativas,
 Siendo tan grandes ya sus excelencias,
 Que despues de ser Hija , Esposa y Madre,
 Favor que solo á ella Dios dispensa,
 Si fuera dable que en el gran Misterio
 De la alta Trinidad haber pudiera
 Cuarta Persona , juzgo lo seria;
 Pero ya que no cabe , es cosa cierta
 Que tanto la ha ensalzado , y distinguido
 Que es despues de Dios mismo la primera.
 ¿ Pues cómo á este portento de hermosura,
 A Deidad tan sublime , asi protervas
 Vuestras impias almas ultrajaron,
 Arrastrando su imagen con violencia?
 ¿ Cómo en su rostro , Cielo peregrino,
 Donde qual Sol los rayos reverberan,
 Profanos escupis ? ¿ Que mas hicieron
 Con su divino Hijo la caterva
 De los Judios , y los Fariseos ?
 ¿ Os faltaba sufrir , Amada Reyna
 De nuevo estos ultrages ? ¿ Podrá daros
 Este acto de humildad mayor grandeza ?
 Pero ¡ oh dolor ! ¿ Aun no se ha contentado
 Vuestro implacable enojo con escena
 Tan llena de amargura ? No , inhumanos,
 No consumeis del todo las violencias:
 Dexad la imagen de la que en el Cielo
 Los Querubines su dosel ostentan,
 Y de Angélicos Coros circundada

Los Serafines su coturno besan;
 Y no en ese suplicio que ha labrado
 Vuestra inhumanidad victima sea
 Hoy de la indignacion. De toda mancha
 Privilegiada fué; y tambien exenta
 De culpa original, y en el instante
 Primero de su Ser de Gracia llena;
 ¿ Pues cómo dividir quereis el cuello
 De la inocente Madre de Pureza?
 ¿ Qué furias infernales os concitan?
 ¿ A aquella que antes en debida ofrenda
 Tributabais honores, y holocaustos
 Ahora vuestra barbarie vilipendia?
 ¿ Y vos lo tolerais, Madre amorosa,
 Centro de la dulzura, y la clemencia?
 ¿ A qué aguardais, que viendo estos oprobrios
 No decís á vuestro Hijo con ternura:
 Señor, Señor, mirad á vuestra Madre
 De estos monstruos horribles ser la afrenta:
 Ved que mi imagen mofan y escarnecen,
 Arrastrándola impíos por la tierra?
 Hijo de mis entrañas, Dios y Hombre,
 Cuyos altos renombres os estrechan
 Que en quanto Dios mostreis lo Justiciero,
 Y en quanto Hombre defendais á aquella
 A quien de Madre el tierno nombre disteis,
 Acaben de una vez: los malos mueran;
 Pero si así conviene, y buestros juicios
 Inescrutables el poder reservan,
 Y no es tiempo, Señor, á vuestro gusto,
 Y á vuestra voluntad estoy sujeta.
 Sí, Soberana Reyna, y Madre mia:
 El Dios Omnipotente, que gobierna
 El Universo todo, preparado
 El castigo tendrá: su mano diestra
 Vindicará de un golpe los ultrages
 Que contra Vos cometen. ¡ Quién pudiera
 Arrancaros, Señora, de sus brazos,

Y en este humilde Reyno que os venera,
 Y en vuestra Concepcion pura y sin mancha
 Por Patrona os aclama y reverencia,
 Colocaros en uno de sus Templos,
 En donde muro nuestros pechos fueran
 Que os librarian de tantas vexaciones,
 Exponiendo las vidas en defensa
 De aquella que qual Madre veneramos,
 Y propicia su auxilio nos franquea!
 Que somos pecadores confesamos,
 Que del mundo seguimos las ideas,
 Que encenagados en los torpes vicios
 Nos apartan, Señora, de la senda
 De la virtud: que el luxo predomina,
 Que se va propagando la epidemia,
 Que impetramos del Cielo los auxilios,
 Y las fecundas lluvias se nos niegan,
 Que de nuestros contrarios ya se escuchan
 Los estragos feroces de mas cerca,
 Y que nuestros pecados son la causa
 De las calamidades y miserias;
 Pero contritos todos esperamos
 Que vuestro patrocinio nos defienda.
 ¿ A quién clamar debemos este dia
 Sino á la Madre, y Madre de clemencia?
 ¿ Podeis acaso no escuchar propicia
 Al pecador que arrepentido ruega?
 ¿ Habrá acaso, Señora, en todo el mundo
 Provincia que os invoque con mas veras
 Como la noble España, que ha jurado
 Morir por defender vuestra Pureza?
 El gran Carlos Tercero, que ya goza
 Feliz descanso en la region eterna,
 ¿ No creó en honor vuestro la Real Orden
 De vuestra Concepcion pura y excelsa?
 Su hijo, y nuestro Monarca, que Dios guarde,
 ¿ No ha tomado á su cargo la defensa
 De nuestro buen Jesus Sacramentado,

Y vindicar tambien vuestras ofensas?
 ¿ Habrá alguno indolente , que se niegue
 A una empresa tan justa , en que interesa
 La Religion , la Patria , y el Estado?
 Presumirlo , Señora , será afrenta,
 Todos morir queremos , ó vengaros,
 Pues asi cumpliremos con la deuda
 De católicos fieles , cuyo nombre
 A todos nos ensalza , y nos eleva.
 Solo pedimos que nos deis auxilios:
 Que hácia nosotros hoy tus ojos vuelvas,
 Pues sois , Maria , en este triste valle,
 Vida , dulzura , y esperanza nuestra.
 Con lagrimas , Señora , que produce
 Un acendrado amor , y fé sincera,
 Os suplicamos deis á nuestras tropas
 Constancia en los trabajos , fortaleza
 En sus robustos brazos , y que acaben
 Con los Sectarios que la Francia encierra.
 Que dilateis los dias del Monarca,
 Dirigiendo , Señora , sus ideas:
 Que de la Paz gocemos , respirando
 Las auras del descanso placenteras.
 Asi de vuestro amor lo confiamos;
 Y si el Omnipotente nada os niega,
 Ahora es tiempo del ruego , Madre amada,
 Reyna piadosa , cándida azucena:
 Por infinitos siglos ensalzada,
 Reverenciada , y alabada seas;
 Y quantos en el mundo por tí existen,
 En digno elogio tuyo se hagan lenguas;
 Y este pequeño don en desagravio
 Propicia admite , y en debida ofrenda
 De estos tus hijos , siervos y devotos,
 Sentidos , corazon , alma , y potencias.

J. M. M.

Imprimase, Cano.

COR.